Rosa Fernández Urtasun – José Ángel Ascunce (eds.), *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, 430 pp.

El presente libro toca de lleno temas sensibles de la historia contemporánea española: la educación de la mujer, las singulares figuras femeninas de los años 20 y 30,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

su relación con las vanguardias artísticas y culturales, los círculos intelectuales en los que se movieron y los compromisos políticos que asumieron. Todo ello en el contexto de la época convulsa que les tocó vivir: Dictadura, caída de la Monarquía, República, Guerra Civil, exilio o franquismo; y con el constante telón de fondo de nuestra historia: el conflicto de las *dos Españas*. Por un lado la liberal, progresista, culta, abierta y sin prejuicios; por otro, la tradicional: una sociedad que la bibliografía actual dedicada a la mujer (que es abundantísima) suele presentar configurada por los cánones morales de la Iglesia, inculpada del retraso de la mujer. Estamos ante un libro que se intuye interesante y denso en ideas y que –efectivamente– no defrauda.

La investigación sobre historia de la mujer empezó a tomar cuerpo en España en los años 80, con estudios multidisciplinares que abordaban la cuestión desde la educación, la historia, la literatura, los análisis estadísticos… Sin embargo, puede afirmarse que ha sido con la llegada del nuevo siglo (e incluso en los últimos dos o tres años) cuando la producción se ha multiplicado, dedicada en buena medida a figuras femeninas de la España republicana y del exilio; y enfocada con frecuencia desde los estudios de género, aunque no exclusivamente. De cualquier manera, este aluvión de publicaciones poco se ha ocupado de Ernestina de Champourcin (1905-1999): poeta de la generación del 27, plenamente integrada en los movimientos de vanguardia del Madrid de los años 20, compañera y amiga de Concha Méndez, Maruja Mallo, Carmen Conde, Benjamín Palencia, Dalí, Buñuel, Alberti, Altolaguirre, Domenchina… y una de las personas más cercanas a la amistad y preferencia de Juan Ramón Jiménez, quien la señaló y la colocó entre lo más selecto de la poesía de su generación. En el prólogo del libro que reseñamos se citan unas palabras de Lamo de Espinosa (sobrino de la autora) que ponen el dedo en la llaga sobre el motivo de este olvido: "Ernestina era de izquierdas, con el currículo perfecto del exiliado republicano, pero era profundamente religiosa e incluso se incorporó al Opus Dei. Este carácter fronterizo la hizo estar mal colocada, fuera de las tribus políticas o intelectuales que continúan dividiendo el país de modo maniqueo" (p. 14).

La obra que nos ocupa recoge las intervenciones del congreso celebrado en Vitoria en octubre de 2005, coincidiendo con el centenario del nacimiento de la autora. Además del prólogo, que escribe Santiago de Pablo, de la Universidad del País Vasco, hay también una introducción general sobre lo que supuso el congreso, que corre a cargo de los editores del libro. Éste se divide en cinco apartados, tres de ellos dedicados a Ernestina de Champourcin y dos a los contextos culturales y literarios que le tocó vivir. Quizá sean estos los menos conseguidos: algunos temas parecen demasiado generales y no es posible tratarlos en pocas páginas (la educación de las mujeres en España en la primera mitad del siglo XX); otros, demasiado conocidos como para poder aportar algo nuevo en espacio reducido (el Lyceum Club, la Residencia de Señoritas); y alguno que poco tiene que ver con el tema sustancial del libro (mujeres en la criminología del principios del siglo XX). Por otra parte, se echa en falta un apéndice final en el que aparezca la obra entera de Champourcin. Y, por

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

último, se incluyen algunas imágenes interesantes que reclaman un pie de foto informativo: fecha, lugar, identificación de los personajes.

El núcleo central comprende los tres apartados dedicados a Ernestina de Champourcin. Al tratarse de aportaciones procedentes de un congreso, la variedad de aproximaciones a su figura es la característica esencial de esta obra: 16 autores distintos, de diversa procedencia académica (historiadores, filólogos…), unos expertos en la obra y vida de Ernestina (Ascunce, del Villar, Landeiro, Comella, Miró), otros que abordan a la poeta vitoriana por primera vez; hay capítulos que ofrecen nuevas aportaciones, basadas en documentación hasta ahora inédita (Fernández Urtasun, Antón, Colomer, Comella) y otros que realizan interesantes reflexiones a partir de un profundo conocimiento de Ernestina, o que analizan algunos de sus textos menos conocidos. Llama la atención, por último, el elevado número de aportaciones procedentes de universidades extranjeras, principalmente norteamericanas. Con todo ello, lo que podría haber resultado una obra dispersa y fragmentaria ofrece, por el contrario, una visión rica y profunda de la personalidad y producción literaria de Champourcin. Y obliga –cuando menos– a una reflexión sobre la complejidad del ser humano y la manera simplista con que, a veces, se intenta encajar la historia en moldes ideológicos predeterminados.

Aunque son varias las aportaciones de interés en este libro, pienso que merece la pena referirse de un modo más preciso a las de Navarra, Ascunce, Nanclares, Miró y Colomer.

Andreu Navarra Ordoño, de la Universidad de Barcelona, trata del interlocutor masculino en la poesía amorosa de Champourcin, afirmando que una de las principales originalidades de Ernestina es precisamente el diálogo que establece con ese interlocutor, cuyas características la convierten en una creadora sorprendentemente moderna. Es en todo momento la mujer la que indica cómo se debe amar. Y lo más interesante: es ella la depositaria del poder sacralizador de la experiencia humana, mientras que a menudo el hombre es un mero complemento, tan necesario como frustrante. En la mujer reside toda la potencia creadora del ser humano, y en el hombre toda la capacidad negadora del valor de las palabras, todo el engaño, toda la falta de fe que debe doblegarse, "como si fuera un pequeño dios decepcionante que solo supiera hablar mientras se le está adorando" (p. 92).

José Ángel Ascunce, de la Universidad de Deusto, analiza el camino poético recorrido por Ernestina. En su obra, afirma Ascunce, encontramos directa o indirectamente la presencia de todas las corrientes de su tiempo: romanticismo, modernismo, greguería *ramoniana* que la acerca a los espacios creativos del 27; y desde ahí las pruebas con otras tendencias como el futurismo, ultraismo, neopopularismo… hasta el surrealismo, que asumió como un simple juego y no caló en su poesía. Para Ascunce, la auténtica Ernestina de Champourcin se sitúa en los espacios de la poesía pura, influida decididamente por Juan Ramón, al que también siguieron en esto Salinas y Guillén, compañeros de generación. Nuestra escritora es una poeta ambigua, afirma Ascunce, y por ello desorienta a muchos críticos, enzarzados en desacuerdos y polé-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

micas: enfrentan el amor pasional humano que aparece en sus poemas con el carácter religioso o idealista de ese mismo sentimiento amoroso en esos mismos poemas. "Este dilema de apreciación semántica –dice Ascunce– se debe a la ambigüedad" (p. 115), que es precisamente la característica más típica de la poesía pura. Por ello es en los espacios del purismo estético donde Champourcin ofrece sus mejores resultados, aunque desde la perspectiva de la poética ella permaneció fiel hasta el final de su trayectoria creativa a los principios del romanticismo. ¿Una romántica con una poesía purista?, se pregunta Ascunce: la crítica académica diría que esto es una flagrante contradicción. Y concluye: "Me sitúo en la paradoja para explicar las constantes de esta poesía y de esta poeta" (p. 115).

Gustavo Nanclares (University of Connecticut) y Emilio Miró (Universidad Complutense de Madrid) abordan cada uno por separado el tema de la Guerra Civil y del exilio. Una novela inacabada *Mientras allí se muere* (1936), bastante autobiográfica, escrita por Ernestina en los primeros meses de la Guerra Civil en Madrid, sirve para conocer la actitud política de la escritora y su nivel de compromiso con el gobierno republicano. La novela plantea el enfrentamiento profundo entre las *dos Españas*. Según Miró esta novela es uno de los escritos más explícitos de la adscripción de Ernestina a la causa republicana (p. 178). La trama cuenta la historia de un grupo de mujeres que trabajan para levantar una sociedad que va directamente en contra de sus privilegios de clase. Son idealistas y entregadas, pero también deben ocultar, olvidar y hacerse perdonar sus raíces y su origen social, sintiéndose culpables ante los desposeídos. La autora cae en contradicciones que ponen de manifiesto sus propias dudas y confusión ante lo que estaba ocurriendo. Casada con Juan José Domenchina, secretario particular de Manuel Azaña, presidente de la República, zarandeada por muchos amigos (Alberti, por ejemplo) que reclaman el compromiso de la narrativa social, implicada ella misma en tareas de asistencia en la retaguardia, Champourcin escribe desde un posicionamiento ideológico que –a la fuerza– es confuso y vacilante. Está atrapada entre su origen burgués, su educación religiosa y su deseo de servir al pueblo, frente al compromiso revolucionario, el anticlericalismo imperante y la constatación de la brutalidad popular. Afirma Nanclares que la honradez de Ernestina (así definió Juan Ramón Jiménez su actitud en esos meses terribles) se encuentra precisamente en que en esa novela, escrita a pie de guerra, no hizo oídos sordos a la confusión, dudas y vacilaciones. Otros optaron sin más por la consigna.

En *La ardilla y la rosa* (1981) retoma la contienda civil. La denuncia ideológica de la novela ha desaparecido por completo de su memoria de la guerra, pero describe vivamente el terror que imperó entonces por parte de las milicias populares. En ningún momento pone en duda, sin embargo, la legitimidad del gobierno republicano ni rechaza la República. Lo que más llama la atención en estas evocaciones es que no hay lugar para el rencor, sino más bien un intento de salvar las intenciones del pueblo revolucionado que a ella misma logró aterrorizar en su momento (el cartero del barrio la denunció por su origen social). Dice sobre esto, citado por Miró: "¿Quién podía responder de aquellas masas desatadas e ignorantes entre las que abundaba la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

gente de buena voluntad, aunque dejándose arrastrar por la confusión general y la propaganda ideológica mal asimilada?" (p. 182).

En *Primer Exilio* (1978) Champourcin realiza un itinerario de su salida de España, traspasada de solidaridad con el prójimo de ambos bandos, según afirma Nanclares. Una vez desaparecidas las banderías abre su voz poética a todas ellas, pues en el fondo no hay sino una sola voz. Habla de la muerte como paso franco a la otra vida y de un amor fuertemente influido por el ágape cristiano. Concluye Nanclares afirmando que quizá fue ese amor trascendente cuyo modelo es Cristo, el que la movió a proponer una revisión poética de la guerra superando y reconciliando toda diferencia. Por su parte Miró habla de *Primer Exilio* como de una síntesis reconciliadora tras tanto dolor y tanta ausencia: "Los versos buscan restañar lo quebrado y por encima de todo trascender –bajo la luz acaparadora de los años transcurridos– los sufrimientos, las pérdidas, las derrotas, el foso abierto entre los españoles del éxodo y los españoles de la victoria" (p. 189).

Quizá Ernestina pudo llegar a esa serenidad de espíritu precisamente gracias al exilio. De esta experiencia trata la aportación de Francisca Colomer (CPR de Molina de Segura). Ernestina fue feliz en México. Cita Colomer palabras de la propia autora: "los que quieren convertir el exilio en drama se estrellan conmigo" (p. 212). Allí pasó por una experiencia espiritual muy personal que la llevó a la 'reconversión' al catolicismo hacia 1947-48. Años después conoció el Opus Dei, al que que se incorporó en 1952. No había escrito nada desde que salió de España. Fue a partir de este 'deslumbramiento' cuando vuelve a hacerlo. Es el origen de *Poemario del ser y del estar*. La clave de su vuelta a la escritura, afirma Colomer, está en el descubrimiento de sus lazos personales con un Dios cercano, cotidiano, que comparte el mundo con los hombres… muy distinto de aquel que aparece en sus primeras poesías. Se trata de pasar de un vivir sabiendo que Dios existe, a otra forma que es más bien vivir conjuntamente con un Dios que es Amor y está empeñado en dialogar con cada ser humano. No es casualidad –afirma Colomer– que sea en este momento cuando vuelve a publicar: es que siendo escritora de rachas, de inspiración y de sensibilidad profunda, afilada y personalísima, con su modo de vivir la vida cristiana estaba alimentando las fuentes de la inspiración.

En resumen: un libro de calidad, válido para expertos y público culto, que aporta luces para conocer mejor a una de las destacadas poetas españolas, que vivió plenamente la vida intelectual y los movimientos de vanguardia del Madrid de los años 20, republicana, exiliada y miembro del Opus Dei.

Mercedes Montero

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei